

NUEVA YORK NUEVA YORK, EE. UU

GRANDES PLANES PARA UNA GRAN CIUDAD

Este estudio de caso de política alimentaria se basa en entrevistas con Kate MacKenzie, directora de la Oficina de Política Alimentaria de la Alcaldía, Karen Washington, agricultora, cofundadora de Black Urban Growers y miembro del Consejo de Administración del Black Farmer Fund, y Nicholas Freudenberg, cofundador del Instituto de Política Alimentaria Urbana de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), profesor de Salud Pública y director académico de Healthy CUNY. Redactado por Georgia Tamez, Jean Luis Sano-Santana y Taylor Foody - Escuela de Asuntos Públicos Lyndon B. Johnson, Universidad de Texas, Austin.

GLASGOW
FOOD AND
CLIMATE
DECLARATION

A principios de la década de los 2000, la ciudad de Nueva York comenzó a integrar la alimentación en sus procesos de planificación urbana. Su objetivo inicial de reducir las enfermedades relacionadas con la dieta ha ido creciendo para acabar abordando también problemas relacionados con la seguridad alimentaria, la agricultura regional, la distribución de alimentos y el desperdicio alimentario. El Ayuntamiento ha adquirido el compromiso de crear un sistema alimentario más equitativo, sostenible y saludable mediante una serie de iniciativas progresistas en materia de política alimentaria, como su plan decenal de alimentación Food Forward y otros programas de alimentación principalmente vegetarianos para implementarlos en centros educativos y hospitales públicos. A pesar de sus numerosos éxitos, la ciudad se enfrenta a obstáculos de carácter estructural que hacen más difícil la consecución de sus objetivos de sostenibilidad, como su situación de vulnerabilidad ante el cambio climático o los intereses particulares de poderosas partes interesadas. Aun así, Nueva York sigue avanzando en diferentes áreas, como en la compra de alimentos saludables a través del Good Food Purchasing Plan, en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) relacionadas con la alimentación, en la adaptación de su infraestructura urbana de cara a soportar los efectos del cambio climático o fomentando la participación de la ciudadanía en el proceso de transformación del sistema alimentario.

FACILITADORES

ACCIONES INNOVADORAS DERIVADAS DE ORGANIZACIONES COMUNITARIAS

Solo 139 DE LAS 57 865 personas que trabajan en el sector de la agricultura en el estado de Nueva York son personas racializadas negras. Además, estas personas reciben un 60 % menos de subvenciones y ayudas gubernamentales que los agricultores no racializados. Las agricultoras Karen Washington y Olivia Watkins crearon en 2019 el fondo agrícola para personas racializadas BLACK FARMER FUND (BFF, por sus siglas en inglés). El BFF trata de reparar los lazos que unen a las comunidades racializadas negras con la tierra y la alimentación proporcionando apoyo financiero, así como formación y asistencia técnicas. Su lucha contra el racismo medioambiental y a favor de la inclusión económica fomenta la resiliencia frente a fenómenos climáticos repentinos y extremos, al tiempo que apuesta por proyectos verdes y socialmente inclusivos. Este ecosistema alimentario en forma de cooperativa trabaja para descentralizar el tradicional enfoque jerarquizado de la política alimentaria y climática de Nueva York, así como para generar poder y resiliencia a nivel comunitario.

INVERSIONES PARA ARTICULAR LA PREPARACIÓN ANTE EVENTOS CLIMÁTICOS

En noviembre de 2021, el Ayuntamiento de Nueva York aprobó un proyecto de ley para elaborar un PLAN DE RESILIENCIA CLIMÁTICA que hiciera frente a los puntos débiles de la infraestructura urbana y a la escasa preparación ante condiciones climáticas extremas en el futuro. Las numerosas inversiones, tanto a nivel local como federal, servirán de base a dicho plan, cuyo objetivo es mejorar la resiliencia de la cadena de suministro alimentario de la ciudad con la esperanza de evitar situaciones catastróficas en el futuro, como las que produjeron los huracanes Sandy e Ida. Un buen ejemplo de ello es la INVERSIÓN DE 71 MILLONES DE DÓLARES realizada por el Ayuntamiento y el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano del país para apoyar la creación de un proyecto piloto de energía resiliente e implementar un plan de protección contra las inundaciones costeras en Hunts Point. El barrio de Hunts Point, de hecho, alberga un centro regional de distribución alimentaria en el que trabajan 8500 personas y que se encarga de distribuir más de 2000 millones de kilos de comida en el área metropolitana.

UN SISTEMA ALIMENTARIO MÁS SANO Y SOSTENIBLE

La ciudad de Nueva York gasta anualmente más de 500 millones de dólares en comida para distribuir entre más de 100 millones de estudiantes, pacientes de hospitales, niños, personas mayores, personas sin hogar y personas reclusas. Con el objetivo de implementar una estrategia de adquisiciones que apueste por un cambio positivo en todo el sistema alimentario de la ciudad, el Ayuntamiento se asoció con el Centro de Compra de Alimentos, con quien puso en marcha, en 2016, el GOOD FOOD PURCHASING PROGRAM, en el que ya están participando las siete entidades principales de compras de alimentación de la ciudad. Estos organismos han adquirido el compromiso de mejorar sus procesos de compra en función de las siguientes categorías: nutrición, economía local, valoración de la mano de obra, sostenibilidad medioambiental y bienestar animal. Por otro lado, en 2021 la ciudad de Nueva York se convirtió en la primera en Estados Unidos en adscribirse al COOL FOOD PLEDGE, comprometiéndose a reducir un 25 % las emisiones de GEI relacionadas con la comida que se sirve en las cafeterías públicas en 2030. Gracias a dicho compromiso, Nueva York ha logrado reducir significativamente las emisiones de GEI derivadas del consumo de carne y lácteos. Concretamente mediante las iniciativas «Los lunes y viernes sin carne» y «Los viernes vegetarianos», que se han implementado en todas las escuelas públicas de la ciudad, y con un programa de alimentación vegetariano para facilitar la transición hacia dietas basadas en productos de origen vegetal y hacia estilos de vida más saludables destinado a los pacientes del sistema NYC Health + Hospitals/Bellevue.

DATOS CLAVE

- En 2011, el Ayuntamiento adoptó una serie de requisitos de información y elaboración de informes en materia de producción, procesamiento, distribución y consumo alimentarios en y para la ciudad. Estos requisitos condujeron a la elaboración y publicación del informe anual FOOD METRICS REPORT. Uno de los aspectos clave de los que da cuenta este informe, el desperdicio alimentario, sirve para conectar el objetivo transversal de cero neto en emisiones de carbono en la ciudad con sus objetivos de mejora del sistema alimentario.
- El plan alimentario de la ciudad a diez años, Food Forward NYC, se diseñó como respuesta al informe de 2019 elaborado por el Ayuntamiento GROWING FOOD EQUITY IN NEW YORK CITY (Construir la Justicia Alimentaria en Nueva York). El plan se concibió como una iniciativa especializada derivada del plan estratégico elaborado por el Ayuntamiento ONE NYC 2050.
- En febrero de 2022, el alcalde Eric Adams formalizó a través de las Órdenes Ejecutivas 8 y 9 los compromisos del Ayuntamiento de cara a adquirir, preparar y servir productos alimentarios sanos y nutritivos en toda la ciudad. La Legislatura Estatal de Nueva York deberá aprobar ahora una serie de leyes que proporcionen a los gobiernos locales una mayor capacidad de reforma a nivel local con el fin de mejorar todavía más este proceso de compra de alimentos por parte del Ayuntamiento.

OBSTÁCULOS

INFLUENCIA DE LOS INTERESES PARTICULARES EN LOS ÁMBITOS ALIMENTARIO Y CLIMÁTICO

La Organización de Desarrollo Económico de Nueva York creó en 2009 un programa de expansión del comercio minorista de alimentación para apoyar al ámbito sanitario (FRESH, POR SUS SIGLAS EN INGLÉS) que tenía el objetivo de ofrecer incentivos a los comerciantes de productos alimentarios para que instalaran sus negocios en barrios con un acceso limitado a la alimentación saludable. Sin embargo, para participar en el programa se exigían una serie de requisitos espaciales que hacían que esos incentivos se volvieran operativos solo para los promotores inmobiliarios, mientras que imponía múltiples barreras a los minoristas. Aunque estas iniciativas son bienintencionadas, la recalificación de terrenos o la construcción de supermercados en zonas de gran demanda tienen el potencial de cambiar la composición socioeconómica de los barrios, lo que a menudo provoca la subida del precio de los alquileres y el consiguiente desplazamiento de inquilinos y pequeños negocios que, en su mayoría, cuentan con pocos ingresos o pertenecen a comunidades racializadas. De esta forma, resulta preocupante el hecho de que estos esfuerzos de revitalización sirvan para perpetuar el racismo medioambiental, al verse estas comunidades obligadas a instalarse en zonas más alejadas de la red de transporte público o con mayores niveles de contaminación atmosférica, hídrica o acústica. Los anteriores alcaldes de la ciudad, Mike Bloomberg y Bill DeBlasio, intentaron formar coaliciones con estos promotores inmobiliarios, pero a menudo tuvieron que ceder y hacer concesiones a estos grupos de interés. Todo ello condujo a la disminución del potencial impacto que estas iniciativas pudieran tener en la mejora de la seguridad alimentaria, la accesibilidad a la vivienda o la justicia medioambiental. Con el reciente cambio en la alcaldía, la actual administración tiene la oportunidad de cambiar esta dinámica para priorizar los intereses de la población neoyorquina.

INSATISFACCIÓN LATENTE CON LA RESPUESTA GUBERNAMENTAL A LOS PROBLEMAS COMUNITARIOS

Con esta nueva administración se abren las posibilidades de hacer más inclusivo el proceso de elaboración de políticas en materia de alimentación y clima. Una EVALUACIÓN llevada a cabo en 2018 llegó a la conclusión de que todavía existe la necesidad de una mayor participación comunitaria en el diseño y la implementación de políticas sostenibles medioambientalmente. Gracias a la acción conjunta de programas como el Food Forward o OneNYC, el Ayuntamiento puede dar respuesta a las preocupaciones de la ciudadanía local en cuanto a la escasa participación comunitaria en el proceso de elaboración de políticas y, de igual forma, beneficiarse de la creatividad de estos grupos comunitarios a la hora de abordar los desafíos relacionados con la alimentación y el clima.

Durante la última década, Nueva York ha estado trabajando en pos de una reforma sistémica mediante la aplicación de un buen número de políticas alimentarias progresistas. Si bien planes como Food Forward o el Plan de Resiliencia Climática delimitan los objetivos climáticos y alimentarios que deben cumplirse en los próximos diez años, todavía queda espacio para la puesta en marcha de mecanismos de gobernanza más inclusivos. Por ejemplo, el éxito de la implementación del programa Good Food Purchasing depende de una buena coordinación a lo largo de todo el sistema alimentario regional, desde el proceso de producción hasta el procesamiento y la distribución. Por lo tanto, además de una apuesta decidida por parte de la ciudad para conseguir cambios significativos, si se pretende transformar el sistema alimentario son también necesarias una colaboración y una participación continuas en cada uno de los niveles de gobierno.

“ La equidad es el principal desafío que encontramos en Nueva York, tanto en el ámbito de la alimentación como en todos los demás. ”

